



AGUS Y LOS MONSTRUOS

SALVADOR



**JAUME COPONS &
LILIANA FORTUNY**


COMBEL

1

SIN EMMA



Los viernes, cuando se acaban las clases, siempre pasamos por la biblioteca de la escuela. Devolvemos los libros que hemos leído, recogemos los que ya nos tiene preparados Emma y charlamos un rato con ella. Pero aquel viernes tuvimos que conformarnos con una nota.



¡Emma nos ha dejado una nota!

Agus y Lidia:

Estoy en el Museo de Arte de Galerna. He ido a ver una exposición de coches. No es que los coches me interesen, pero han traído el Cadillac de Salvador Dalí y no quería perdérmele.

Tenéis los libros preparados encima de mi mesa. ¡Hasta el lunes!

Emma

¡El Cadillac! ¿Te acuerdas, Ziro?

¡Claro!

No nos extrañó que Emma hubiera ido a ver la exposición. Sabíamos que era una fan declarada de Dalí y que llevaba años escribiendo un libro que quería titular «Salvador».



Aquella tarde, Lidia y yo aprendimos que las vanguardias eran una serie de movimientos artísticos que desde el inicio del siglo xx habían querido romper con el arte anterior.

Los movimientos de vanguardia fueron rompedores.

Crearon nuevas reglas artísticas, experimentaron, innovaron, renovaron.

Se enfrentaron a la tradición. ¡Fueron radicales!



¡Las vanguardias
cambiaron el mundo del
arte para siempre!

De repente, la velocidad,
los elementos industriales
y el progreso científico se
vieron reflejados en el arte.

¡Esto me
gusta!



¡Y a mí!

Los monstruos nos explicaron los movimientos de vanguardia uno tras otro. Y la verdad es que era difícil decidir cuál nos gustaba más.

¡Los futuristas valoraban la audacia y la velocidad!

Adoraban la tecnología y las máquinas...

los coches, los aviones y el cine.

Aún recuerdo la *Oda a Guynemer*, de Junoy.

¡Qué pequeño gran poema!
¡Qué caligrama!

Las mayúsculas representan el cielo de Francia...

Y las otras letras describen la caída del avión de Guynemer, un aviador francés que fue abatido durante la Primera Guerra Mundial.

DEL

DE

AVIÓN

EN EL AVIÓN MORTALMENTE HERIDO POR EL ESPACIO ZOMBA TODAVÍA EL LUCIENTE CORAZÓN DEL MOTOR PERO EL ALMA USÓ ALIADO PARA ENCONTRAR SU CAMINO HACIA LAS ESTRELLAS

¡Qué bestia, Junoy!

¡Es emocionante!

¡Muy emocionante!



¡El cubismo me fascina!

Los cubistas no pintaban lo que veían, sino aquello que sabían de lo que veían.

Desmontaban la realidad en cubos y la enseñaban desde distintas perspectivas.

Y así mostraban la realidad de otra manera.



Por mucho que me esfuere, no me imagino desmontado en cubos y montado de nuevo.

¡Pues estarías monísimo!



¡A mí me va el dadaísmo!

Los dadaístas pensaban que si la cultura había contribuido a que estallara la Primera Guerra Mundial, casi era mejor cargársela.

¿Recordáis cuando Duchamp presentó la Fuente en la exposición de la Sociedad de Artistas Independientes?

¿Es un urinario?



Bueno, no exactamente.

¡La Fuente de Duchamp es uno de los primeros ready-mades!

¡Ah, sí! Emma nos habló de los ready-mades!

¿Recordáis los consejos de Tristan Tzara para crear un poema dadaísta?

Aquí los tenéis, tal como él los escribió, sin puntos.

Coja un periódico

Coja unas tijeras

Escoja un artículo del periódico de la medida que quiera para el poema

Recorte el artículo

Recorte cada una de las palabras del artículo y métalas en una bolsa

Agite la bolsa suavemente

Saque un recorte tras otro

Copie con cuidado los recortes en el orden que salgan de la bolsa

El poema se parecerá a usted

¡Los dadaístas eran irónicos y satíricos!

¡Eran escandalosos y provocadores!

¡Promovían lo absurdo y la falta de sentido!

¡Creo que quiero ser dadaísta!

DADA

dada

¡Y tras el dadaísmo,
llegó el surrealismo!

Los surrealistas
pretendían mostrar
lo que hay más allá de
la realidad.

Incorporaron la
imaginación y el
inconsciente.

Propusieron la escritura
y el dibujo automáticos,
para que la razón y el
pensamiento no frenaran
la creación.

Dejo la cabeza
en blanco...

¡y a dibujar!

Surrealista quiere
decir «sobre la
realidad», ¿verdad?

Exacto, Agus.
¡Exacto!

Siempre pienso en el
final del *Poema de las
cositas*, de Dalí.

Cositas, cositas, cositas, cositas, cositas, cositas,
cositas, cositas, cositas, cositas, cositas,
cositas...

HAY COSITAS QUIETAS, COMO UN PAN.

Dalí era muy
surrealista,
¿verdad?

Bueno, él mismo dijo:
«El surrealismo soy yo».

Aunque lo echaron del
grupo surrealista.

Aquel fin de semana aprendimos muchas cosas de las vanguardias. Y como la *Fuente* de Duchamp nos gustó mucho, buscamos otros *ready-mades*.

Duchamp utilizó el término *ready-made* para referirse a los objetos que, una vez modificados por un artista, se convierten en obras de arte.

Muchas veces los *ready-mades* combinan objetos que no tienen ningún valor artístico.



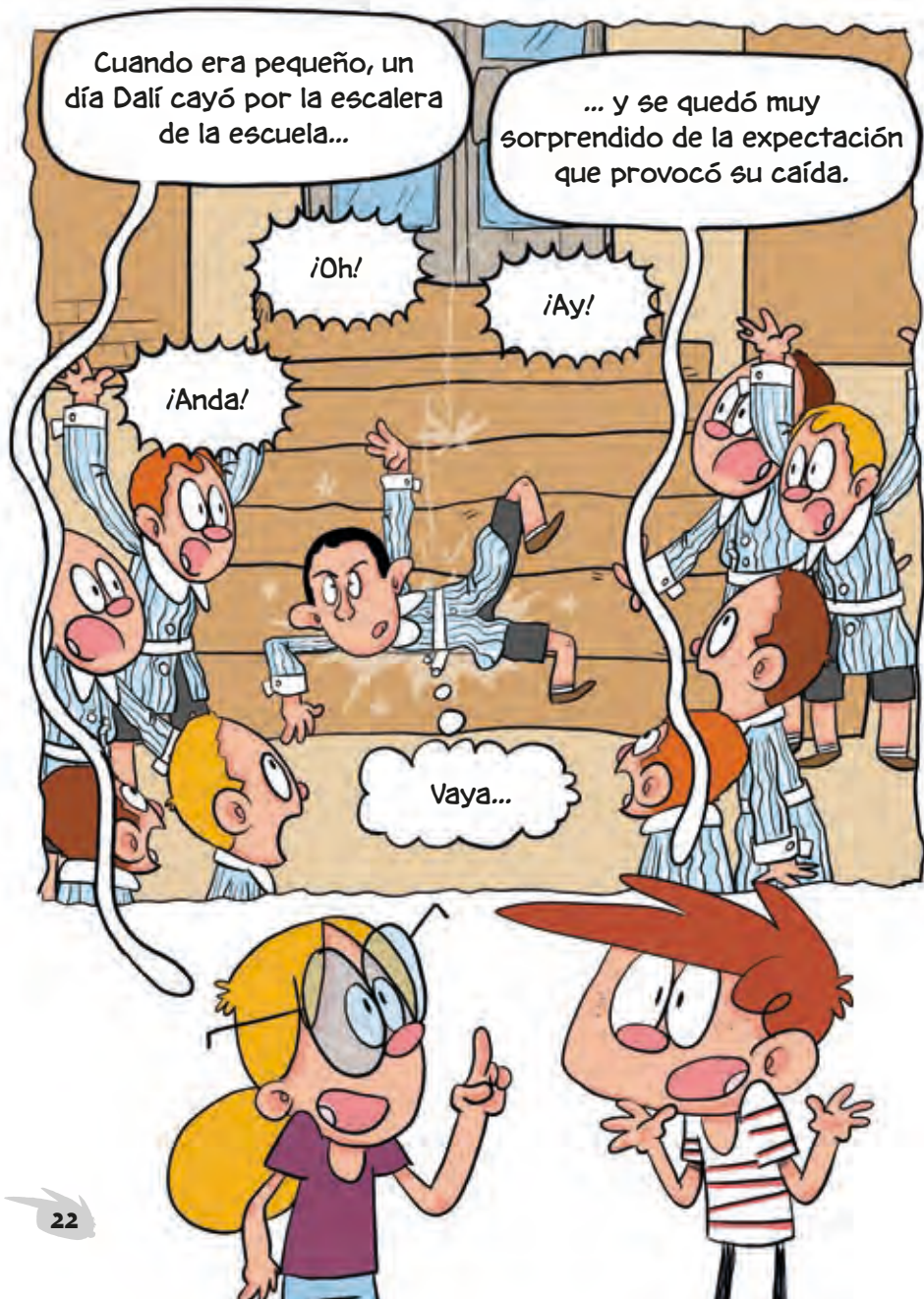
Tenemos *ready-mades* de muchos artistas...

de Dalí, Picabia, Man Ray, Picasso, Arp, Ernst, Brossa, Warhol...

Emma nos habló del Teléfono-Langosta de Dalí.

Es muy bonito, pero poco práctico.

Los monstruos no fueron los únicos que nos explicaron cosas. Lidia y yo recordamos una anécdota de cuando Dalí era pequeño que nos había contado Emma. Y quisimos compartirla con nuestros amigos.



Desde aquel día, siempre a la misma hora, el joven Dalí se lanzaba por la escalera.

Había descubierto que podía ser el centro de atención.

¡Es increíble!

¡Qué animal!

¡Madre mía!

¡Me adoran!

Dalí, ya de pequeño, era especial.

¡Muy especial!
¡Especialísimo!

